



CRÉDITO EN AMÉRICA LATINA

AIS Aplicaciones
de Inteligencia Artificial

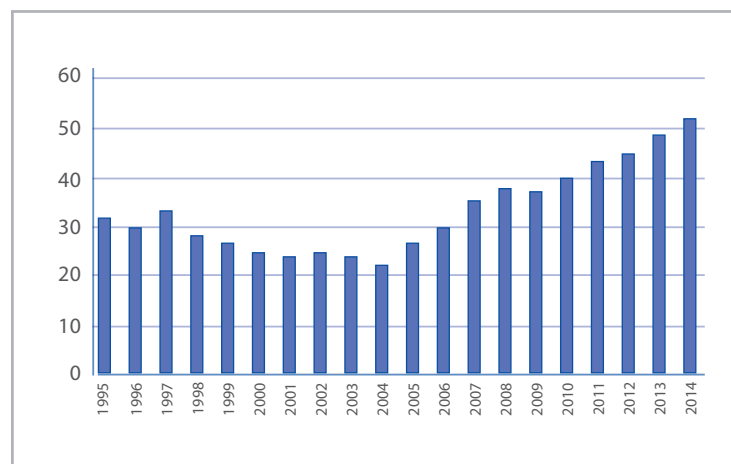
Mayo 2016

1 / Situación global

En un contexto externo desfavorable para América Latina con precios bajos de los commodities, perspectiva de mayores tasas de interés en los Estados Unidos y ajustes en el mercado externo chino a la baja, la región atraviesa turbulencias que será difícil que el sistema financiero pueda sortear sin consecuencias. En este contexto, parece importante entender qué está pasando en el mercado de crédito de estas economías, así como cuáles son las perspectivas futuras.

Según datos del World Development Indicators (WDI) el **crédito interno al sector privado**¹ (en porcentaje del PIB) en América Latina ha crecido de manera ininterrumpida desde la crisis de 2002 en la región. Si bien se registró una leve caída en 2009, luego mostró indicios de crecimiento continuo. Mientras en 2005, el volumen de los créditos al sector privado como porcentaje del PIB en América Latina y el Caribe era del promedio 25%, hacia 2014 este porcentaje **había aumentado a más del 50%**.

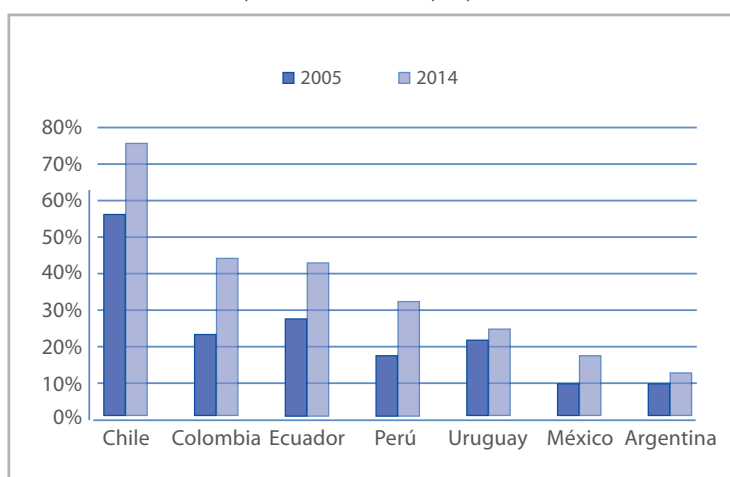
Gráfico 1 Crédito privado en América Latina (en % del PIB)



Fuente: elaboración propia en base a datos de World Development Indicators (WDI)

Analizando la evolución en ciertos países², destaca que las economías exportadoras de materias primas, como es el caso de Chile, han presentado tasas de crecimiento del ratio a mayor ritmo. En varios países, el tamaño del sector bancario en relación con la economía aumentó en más del doble en menos de una década como se puede ver en el gráfico 2. En particular destacan Chile, Colombia, Ecuador y en menor medida Perú y Uruguay con una participación del crédito en el PIB muy elevada -en un rango del 67% al 25%- , mientras que México y Argentina presentan un menor ratio: entre 16-18%.

Gráfico 2 Crédito al sector privado en % del PIB por países.



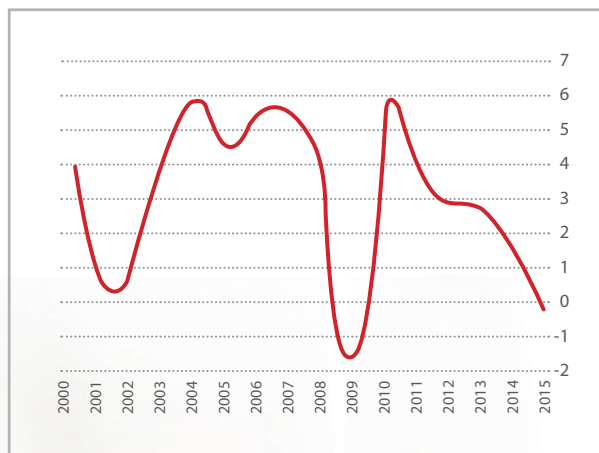
Fuente: elaboración propia en base a datos de World Development Indicators (WDI)

¹ El crédito interno al sector privado se refiere a los recursos financieros otorgados al sector privado, por ejemplo préstamos, compra de valores etc.

² Tomamos como referencia algunas de las principales economías de la región entre los países de habla hispana.

En este sentido es importante destacar la influencia que ha tenido la evolución de la economía más favorable que ha presentado la región en la última década, mostrando incluso tasas de crecimiento por encima de su media histórica (entorno al 3%). Como se puede apreciar en el gráfico 3, exceptuando el año 2009 donde la tasa de crecimiento fue negativa a consecuencia del peso de las economías más influenciadas por la crisis norteamericana, la tasa de crecimiento es positiva para la mayoría de los países. Sin embargo y debido a un entorno externo más desfavorable, en 2014 **la región comienza a evidenciar una desaceleración del crecimiento**, mostrando una tasa del 1,3%. En 2015 por su parte, se muestra una desaceleración de la región con tasas negativas de crecimiento (-0,1%).

Gráfico 3 Tasa de crecimiento del PIB en América Latina en %



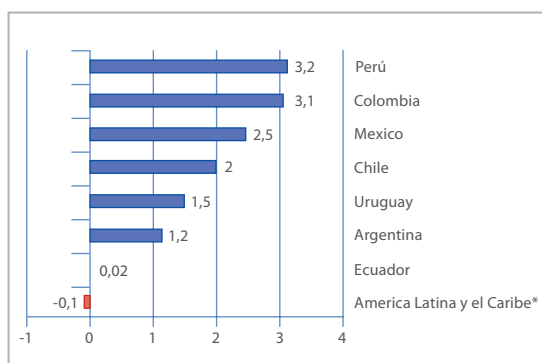
Fuente: elaboración propia en base a datos de World Development Indicators (WDI)



Por lo que se puede concluir que **la contracción en el crecimiento en América Latina explica en parte el crecimiento en el ratio Crédito/ PIB economía**. Cabe destacar que al igual que sucede con el crédito, el comportamiento del crecimiento económico varía según el país. Así, como se puede observar en el gráfico 4. Mientras Perú, Colombia y México muestran tasas relativamente elevadas de crecimiento, Ecuador, Argentina y Uruguay presentan tasas más débiles. Igualmente todas las economías -con excepción de Perú- muestran signos de **enlentecimiento en el crecimiento**.

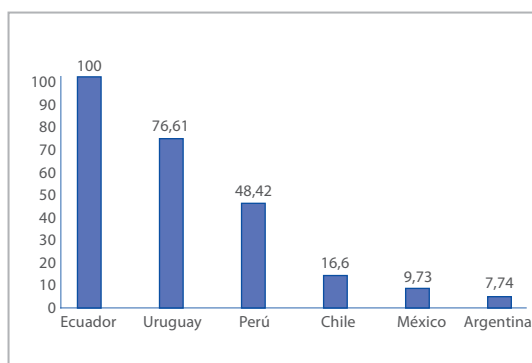
Otro elemento importante a tener en cuenta en estas tendencias es el elevado nivel de **dolarización** de las economías de América Latina lo cual se puede apreciar en el gráfico 5. Como se puede ver, el índice de dolarización -medido como los depósitos en dólares de los bancos- es bastante elevado en las economías de América Latina en general. Tomando en cuenta las economías de ingresos medios altos, se observa que Perú y Uruguay son los que tienen índices más elevados. De esta manera, la política monetaria de EEUU de apreciación del dólar y el entorno macroeconómico externo más desfavorable genera grandes riesgos para las economías altamente dependientes de los mercados de materias primas y con elevados niveles de dolarización.

Gráfico 4 Tasa de crecimiento del PIB por países



Fuente: elaboración propia en base a datos del Fondo Monetario Internacional (FMI)

Gráfico 5 Dolarización de depósitos (%)



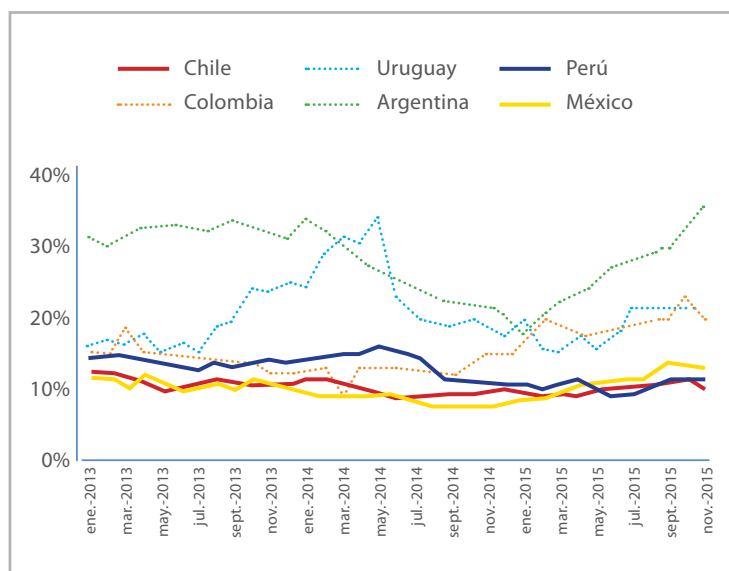
Fuente: elaboración propia en base a datos de World Development Indicators (WDI)

2 / Perspectivas

Analizado la evolución reciente del crédito al sector privado por países, tomando en cuenta los países relevantes para el análisis, como se puede observar en el panel de gráficos 6 con la excepción de Argentina, que presenta tasas elevadas de crecimiento del crédito en los últimos meses de 2015, y en menor medida Uruguay, los restantes países muestran un cambio, aunque leve. En particular, mientras México y Perú se mantienen estables, Chile y Colombia muestran una **leve caída en la velocidad de crecimiento del crédito**.

Es importante destacar que los resultados en algunos casos pueden estar influenciados por los elevados niveles de **inflación** como es el caso de Argentina, y también por el elevado nivel de **dolarización** en el de Perú y Uruguay.

Gráfico 6 Tasa de crecimiento del crédito privado



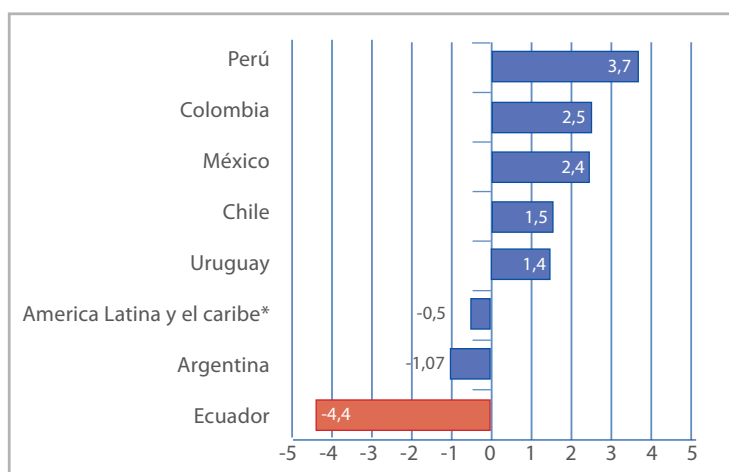
Fuente: elaboración propia en base a datos originales de los países.

Esta tendencia se explica principalmente porque la región está atravesando por un periodo de **incertidumbres** -fundamentalmente a nivel regional e internacional- causadas por factores como la **política monetaria de EEUU**, la contracción de las exportaciones del mercado de **China**, la caída en los **precios de las materias primas** y la inestabilidad proveniente de una de las principales economías de la región: Brasil.

En este contexto existe un cierto consenso por parte de los principales analistas respecto a que América Latina continuará mostrando un menor crecimiento en 2016 producto de este entorno externo más desfavorable.

En particular las **previsiones** del FMI son que América Latina y el Caribe muestren **tasas negativas de crecimiento en 2016**, siendo la proyección de este mismo organismo del **-0,5%**, lo que implica un peor desempeño respecto a 2015, cuando la región se contrajo **-0,1%**. A nivel de países destacan las previsiones más negativas para Ecuador, donde se prevé una contracción del **4,4%** en 2016, resultado que posiblemente se modifique debido al reciente terremoto. También destaca la corrección a la baja en la previsión de crecimiento de Argentina, resultado de un ajuste económico.

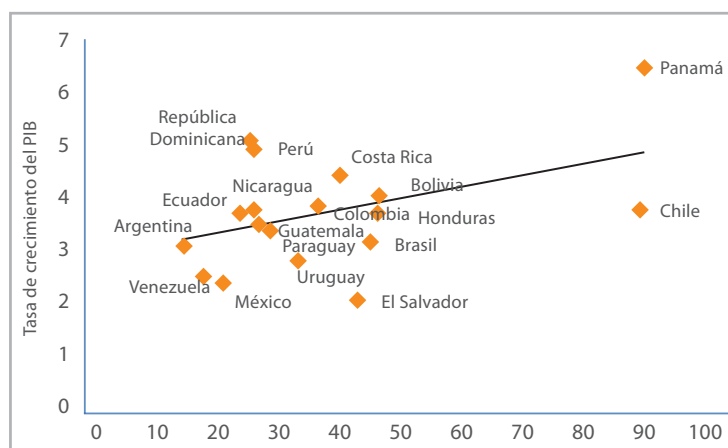
Gráfico 7 Previsión de crecimiento por países (en %)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Fondo Monetario Internacional (FMI)

En este contexto y dada la relación aparentemente positiva que existe entre la tasa de crecimiento del PIB con el crédito privado en términos del PIB -lo que se puede observar en el gráfico 8-, **es esperable que ante un enlentecimiento del crecimiento la región muestre signos de debilidad en el mercado de crédito interno.**

Gráfico 8 Relación entre el crecimiento del PIB y el crédito en porcentaje del PIB



Fuente: elaboración propia en base a datos de World Development Indicators (WDI) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Según opiniones del BID en su trabajo "El laberinto. Cómo América Latina y el Caribe puede navegar la economía global", lo que se observa en la región es que en respuesta a la reciente desaceleración del crecimiento, los bancos han comenzado a **reducir la oferta de crédito**. Esto se debe a una menor demanda, en la medida en que las empresas reducen sus necesidades de financiamiento y dado que los bancos comenzaron a ajustarse a un entorno menos favorable.

Parece probable que en los próximos años de crecimiento moderado, los bancos limitarán el crecimiento de los préstamos y **disminuirán el riesgo de sus carteras de crédito** para asegurar que los **ratios de capital regulatorio** ajustados por riesgo sigan teniendo un colchón sustancial por encima de los requisitos. Ahora que los sistemas financieros tienen un tamaño importante, este comportamiento pro-cíclico natural podría tener efectos de retroalimentación negativos relevantes en la actividad económica.

De hecho, un elemento notable a tener en cuenta ante esta posible contracción del crédito es qué está sucediendo con el riesgo de los créditos en estas economías. Así, lo que se puede observar es que comienza a evidenciarse cierto **deterioro en la cartera de crédito** como lo muestra el índice de **morosidad** en algunos países.

Según el reporte financiero de Chile en el tercer trimestre de 2015, se observa que el índice de cartera impaga para las empresas no continúa deteriorándose, aunque se mantiene en niveles por encima de los 5 años, mientras que el índice de mora de la banca de Perú ha mostrado crecimiento en el inicio de 2016 debido a la inestabilidad monetaria y la importante devaluación del dólar, ya que se transforma en un importante problema para los deudores en moneda extranjera.

En México por su parte, según datos de la CNBV, el índice de morosidad del crédito a empresas se ha mantenido relativamente estable en el último trimestre de 2015 con un leve repunte en 2016. Según este mismo organismo, un menor crecimiento económico podría reflejarse en un deterioro de las carteras de crédito de la banca, aunque los riesgos de crédito tardan meses en materializarse. Su impacto sobre los índices de morosidad depende de la severidad del choque y de si viene acompañado de movimientos en las tasas de interés.

Por lo tanto, un crecimiento económico más débil, y una prolongación del bajo dinamismo de la demanda interna, también pueden traducirse en un riesgo indirecto para la estabilidad del sistema financiero, ya que dicha situación puede magnificar los riesgos provenientes de los choques del entorno económico como son las fuertes caídas de los precios de las materias primas, la crisis económica de Brasil y la apreciación del dólar americano.

Cómo debe el sistema financiero enfrentarse ante esta situación de incertidumbre

La correlación entre el deterioro de la economía y el incremento de la morosidad de las entidades financieras es conocida desde hace mucho tiempo. La marcha de la economía, siendo unos de los factores principales que influyen sobre el nivel de morosidad, no es el único factor que puede afectar la calidad crediticia de las carteras de préstamos, pero si es el "driver" con más peso a la hora de evaluar la calidad de las carteras de crédito y el nivel futuro de provisiones basados en las pérdidas esperadas por incumplimiento de pagos.

No obstante, los factores climáticos en algunas explotaciones relacionadas con la agricultura y la ganadería son claramente vinculantes con la posibilidad de generar utilidades o pérdidas. La obsolescencia y las innovaciones tecnológicas en otras pueden ser factores que también disparen la morosidad.

Asimismo, además de factores externos, influyen sobre la morosidad factores internos y de gestión. Los síntomas de una mala gestión, ventas estancadas, mala gestión de recursos o dificultades financieras son detectables a través de atrasos en los pagos, cheques devueltos, excesos de stocks de inventarios, acciones judiciales, etc. Todos estos hechos que pueden afectar la salud financiera de una empresa (o individuo) también son detectables y deben ser señales a ser tenidas en cuenta y que pueden ser anticipos de futuros problemas crediticios para los bancos con los que están vinculados.

Con el fin de anticiparse y tomar medidas adecuadas a tiempo es deseable que las entidades financieras se doten de herramientas que les permitan generar **alertas tempranas** ante situaciones probablemente adversas proporcionando a las instituciones mayor margen de tiempo para tomar las medidas oportunas para evitar o mitigar en lo posible esos mayores riesgos y permitir reducir las consecuencias de esos impactos adversos

Tanto los factores externos como los de gestión interna son detectables y se han desarrollado metodologías y software que permite anticipar el conocimiento de posibles deterioros en la calidad de los créditos otorgados por una entidad financiera.

Tan importante como la detección temprana de posibles problemas es la facultad de poder simular situaciones futuras que nos permitan anticipar decisiones o medidas para enfrentar y resolver eficientemente **escenarios adversos**.

A partir de la crisis financiera global de 2007, los reguladores de todo el mundo han hecho énfasis en la necesidad de que las entidades financieras deban analizar estos escenarios futuros cambiantes a fin de adaptar sus planes de actividad al stress que pueden producir escenarios adversos de distinta magnitud.

Al panorama macroeconómico descrito en apartados anteriores, se suma la inminente entrada en vigor de las **IFRS9** y otras regulaciones nacionales a las que el sector financiero debe adaptarse.

Aunque las IFRS9 no atañen directamente a las entidades latinoamericanas, es cierto que como en ocasiones anteriores, la tendencia en la región puede ser a adoptar sus mejores prácticas. Teniendo en cuenta esto, los aspectos en los que la banca tiene que centrarse más son inicialmente la reestimación de los modelos de gestión del riesgo y la recalibración de sus parámetros para cumplir con las nuevas normas y la nueva segmentación de provisiones para los activos. Asimismo, las entidades tienen que actualizar el desarrollo de sus metodologías para calcular las pérdidas de por vida de sus créditos (**lifetime credit loss**), una de las exigencias de las IFRS9. Cobra aquí de nuevo relevancia la necesidad de trabajar sobre sus sistemas de alertas tempranas para mitigar el eventual crecimiento del riesgo.

Big Data en la captación y seguimiento del riesgo de crédito

Además de ejercer una atenta vigilancia a las carteras vigentes, es imperativo para la banca esforzarse por captar operaciones y clientes de *riesgo bueno*.

La banca debe combinar la actividad de sus departamentos de Marketing, Desarrollo de Negocio y Riesgos para alcanzar los segmentos que considere más interesantes de acuerdo a su definición de apetito al riesgo. Para conseguirlo es necesario tener el máximo conocimiento tanto de sus clientes reales como del mercado potencial que les permita no sólo localizar su target, sino ajustar su oferta, construir modelos de propensión de compra, venta cruzada o gestionar campañas de sus distintos productos.

Estamos en la era del Big Data y sin duda se introducirán nuevas variables en los modelos que usa la banca para su toma de decisiones. Tal vez no inminentemente en Riesgos, cuyos modelos están muy marcados por los requisitos del regulador, pero sí entre los departamentos de Marketing.

El reto está en discernir qué información es relevante a la hora de tomar decisiones para lograr la captación de ese riesgo bueno. Componentes como el comportamiento de pago de las personas con las que un cliente se relaciona en redes sociales, por ejemplo, pueden aportar información sobre si su entorno es cumplidor o no con sus obligaciones de pago y prever su propio comportamiento.





Si desea saber más sobre cómo AIS puede ayudarle en materia de gestión del riesgo de crédito y en la adopción de las mejores prácticas del mercado:

Visítenos en: www.ais-int.com

AIS Barcelona (Sede central)

Diputació, 246, bajos B
08007 Barcelona (España)
T (34) 93 4143534
marketing@ais-int.com

AIS Chile

Rosario Norte 555, Oficina 902
Las Condes, Santiago (Chile)
T (56) 23 224 3679
aischile@ais-int.com

AIS México

Petrarca, 133
Col. Polanco Chapultepec
11560 (México, D.F.)
T (52) 55 5543 6930
mexico@ais-int.com

AIS Argentina

Carlos Pellegrini, 755, 8° Piso
1009 Capital Federal (Argentina)
T (54) 11 43 93 76 78
argentina@ais-int.com

AIS Colombia

Calle 90 12-28, Oficina nº 10
Chico – Bogotá (Colombia)
T (57) 1 746 90 51 4
colombia@ais-int.com

AIS Portugal

Rua Soares dos Reis, 4 B
1070-271 Lisboa (Portugal)
T (34) 93 414 3534
portugal@ais-int.com